

La materia nórdica en la obra de Sabino Arana Goiri

Europako iparraldearekiko lotura Sabino Arana Goiriren obran

Nordic themes in the works of Sabino Arana Goiri

Mikel Lorenzo-Arza*

RESUMEN
LABURPENA
ABSTRACT

Este artículo explora la incidencia de lo nórdico en el primer nacionalismo de Sabino Arana Goiri (1865-1903). El fin de siglo asiste a un aumento de la propaganda sobre la aptitud excepcional de las razas anglosajonas para el desarrollo histórico en detrimento de las latinas. Sabino Arana adapta los rasgos físicos y morales de su prototipo racial vasco a este ideal ario al que accede, parcialmente, a través de las obras de su primo Vicente Arana (1848-1890).

Sabino Arana Goiriren (1865-1903) lehen nazionalismoan Europako iparraldearekiko loturak izan zuen eragina aztertzen da artikulu honetan. Arraza anglosaxoiek garapen historikorako zeukaten aparteko gaitasunari buruzko propaganda areagotu egin zen mende-amaieran, arraza latinoek halako gaitasunik ez zeukatela azpimarratuz. Bere euskal arraza-prototipoaren ezaugarri fisiko eta moralak ideal ario horretara egokitu zituen Sabino Aranak. Bere lehengusu Vicente Aranaren (1848-1890) obren bidez ezagutu ahal izan zuen, partzialki izan bazen ere, ideal hori.

This article explores the importance of Nordic material in Sabino Arana's first Basque nationalism ideological development. The end of the century shows an increase in the propaganda about the greatness of the Anglo-Saxon race for the historical development in comparison with Latin people. Sabino Arana imitates the Anglo-Saxon race's physical features and moral values to build his concept of Basque race. We also suggest that his ideas about the Anglo-Saxon race are influenced by the literary work of his cousin, Vicente Arana (1848-1890).

PALABRAS CLAVE
GAKO-HITZAK
KEY WORDS

Nórdico, ario, nacionalismo vasco, latino, raza
Europako iparraldea, Arioa, Euskal Nazionalismoa, Latinoa, Arraza
Nordic, Arian, Basque nationalism, Latin, race

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas del siglo XIX, la expansión imperialista de Inglaterra, Estados Unidos y Prusia despierta una importante propaganda darwinista acerca de la mayor aptitud para la vida de las razas nórdicas en comparación con las latinas. El triunfo de Prusia en la guerra franco-prusiana (1870-1871) corrobora esta idea de la superioridad septentrional y, a partir de 1860, la división entre arios y semitas es aceptada como un dogma intelectual para cualquier europeo educado¹. Este artículo precisa la presencia de esta mitología darwinista en pro de las virtudes anglosajonas en la obra de Sabino Arana Goiri (1865-1903). Explora también su peso en el propósito del ideólogo vasco de inventar una raza que se oponga como un dechado de virtudes a la española. Los textos que vamos a analizar son publicaciones periódicas, composiciones líricas y la pieza teatral *De fuera vendrá* (1898). También prestamos atención a ciertos elementos nórdicos que configuran la estética de las leyendas que componen *Bizkaya por la independencia* (1892). Este texto presenta algunos elementos de eso que denominamos mitología anglófila. Dentro de este concepto englobamos al conjunto de prejuicios morales, biológicos y culturales que se elaboran en torno a lo nórdico como paradigma de la perfección humana. El primer nacionalismo vasco de Sabino Arana Goiri es relativamente sensible a esta coyuntura histórica de tal forma que, en *De fuera vendrá* (1897), el sacerdote D. Crisóstomo proclama que la raza vasca no tiene semejanza alguna con la ibérica que predomina en la Península y que carece de las cualidades naturales de los vascos². En “¿Qué somos?”, Sabino Arana recoge su famosa caracterización de las bonanzas físicas y morales de los vizcaínos:

La fisonomía del bizkaino es inteligente y noble; la del español inexpressiva y adusta. El bizkaino es de andar adusto y varonil; el español, o no sabe andar (ejemplo, los quintos), o si es apuesto, es tipo femenil (ejemplo, el torero). El bizkaino no vale para servir, ha nacido para ser señor (*etxe-kojaun*); el español no ha nacido más que para ser vasallo y siervo. El

1 Rosa, Sala Rose: *Diccionario de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Quaderns Crema, p.55. El mito ario germina en el ámbito de la lingüística comparada cuando cierto espíritu antisemita de la Ilustración desplaza el origen de la humanidad del Oriente Medio al Extremo Oriente. En 1870, el vehemente nacionalismo del Segundo Reich desplaza el origen de esta raza aria al Norte de Europa y lo ario se reviste de un misticismo que inunda campos diversos como el de la Zoología, la Biología o la Antropología. En 1896, el concepto de raza se aproxima al de especie en cuanto que se populariza la idea de que la mezcla entre ejemplares de una misma especie no supone una merma de sus características, sino todo lo contrario (Sala Rose 59). Lo ario se convierte en paradigma racial que las civilizaciones anglosajonas enarbolan como su atributo fundamental en detrimento de las latinas tal y como desarrolla Lily Litvak en *Latinos y anglosajones. Origen de una polémica* (1975). En relación con la difusión y origen del mito ario y muy particularmente su inserción en el imaginario cultural vasco: *El bosque originario. Las genealogías míticas de los pueblos de Europa* (Madrid, Taurus, 2000). Este texto explora las genealogías míticas de diferentes pueblos europeos desde la Grecia arcaica hasta la II GM y concluye que todas estas tradiciones concatenan textos comunes que desembocan en una negación del otro para confirmar la propia identidad autóctona.

2 Sabino Arana Goiri: *De fuera vendrá*, San Sebastián, Haramburu, 1982, p.75.

bizkaino es laborioso (ved labradas sus montañas hasta las cumbres). El bizkaino que vive en las montañas, que es el verdadero bizkaino, es, por natural carácter, religioso³.

Algunos de los rasgos de esta raza vasca (carácter señorial, aptitudes físicas, su inclinación por las latitudes montañosas) responden a esquemas culturales y narrativos de un repertorio anglófilo que ofrece múltiples recursos para esbozar una imagen quintaesenciada del sujeto nacional en crisis. No obstante, cabe recordar que Houston Stewart Chamberlain (1855-1927), uno de los difusores del mito ario en *Los fundamentos del siglo XIX* (1899), no incluye a los vascos dentro de la condición de arios. Resulta difícil creer que Sabino Arana desconociera esto, teniendo en cuenta la popularidad y difusión de este texto. Sin embargo, en nuestro artículo, sí que exploramos algunas tentativas de emparentar a los vascos con lo nórdico como sinónimo de civilización frente a la decadencia latina⁴. Jon Juaristi ha explorado los antecedentes históricos que pueden justificar el posterior interés de Sabino Arana por encuadrar a los vascos con los pueblos anglosajones. En su clásico artículo, “Las fuentes ocultas del Romanticismo vasco”, explora como el purismo lingüístico de Pedro Pablo Astarloa (1752-1806) (venerado por Sabino) proviene de una asociación del euskera con una forma superior de civilización que desaparece sin dejar rastros materiales tras el Diluvio⁵. Este filólogo conforma los círculos de Marquina y Durango junto a un grupo de estudiosos vascos [Juan Bautista Erro (1773-1854), Juan Antonio de Zamacola (1759-1809) y Juan Antonio Moguel (1745-1804)]. El objetivo de este grupo es restaurar la lengua primitiva (el euskera) como primer paso para retornar a esa edad primigenia del pueblo vasco. Este marco narrativo lo heredan de sus contactos con el viajero alemán Wilhelm Von Humboldt (1767-1835) que traslada a los filólogos vascos todo el doctrinario del Romanticismo conservador de los Schlegel, Hamman, Herder, en relación con el origen indoeuropeo de la civilización. Los Astarloa o Moguel asumen este esquema ideológico y solo reemplazan el sánscrito por el euskera como lengua edénica y a los arios por los vascos como civilización de esta edad dorada.

Nuestro ensayo no considera que Sabino prolongue esta ensoñación de Astarloa o Moguel de sustituir a los arios por los vascos como pa-

3 Sabino Arana Goiri: “Qué somos?”, *Obras completas* (3 tomos). Donostia, Sendoa, 1983, tomo I. p. 345

4 Esta estrategia también está presente en el *Rexurdimento* gallego cuando en *Galicia* (1888), Manuel Murguía (1833-1923) equipara el aislamiento de sus antepasados celtas con el “Sigfrido wagneriano (141). La geografía recóndita del pueblo gallego se identifica con el arquetipo del “hombre solitario” encarnado por el “Sigfrido wagneriano” que para los círculos germanistas representa al primer ario.

5 Sabino Arana Goiri, “A Pedro Pablo de Astarloa”, tomo I, *op.cit.* p. 528-529. El artículo de Jon Juaristi: “Las fuentes ocultas del Romanticismo vasco”, *Anuario Del Seminario De Filología Vasca* “Julio De Urquijo”, enero, 1992, pp. 341-365.

dres de la humanidad. Ni siquiera que fuera un anglófilo convencido, entre otras cosas, porque eran cismáticos y protestantes y, porque, detestaba al único anglófilo de su propia familia, su primo Vicente Arana (1848-90). Lo que sí consideramos es la posibilidad de que Sabino Arana adopte para los vascos algunos aspectos de este estereotipo sobre el progreso moral y técnico de las civilizaciones anglosajonas. En este sentido, sigue otra de las tantas vías a las que recurre la generación finisecular española/vasca para proyectarse en la nación en sufrimiento que aflora tras el Desastre del 98. Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno recurren a la anglofilia como vía redentora de los males patrios de la misma manera que lo hicieron con el socialismo, el anarquismo u el descubrimiento del paisajismo castellano⁶. En su artículo “Históricos con casta. Masculinidad y hegemonía nacional en la España de fin de siglo” (2002), Joseba Gabilondo explora un nacionalismo español finisecular que se ejecuta como una *performance* de histeria masculina y que se asemeja en su construcción médica a la histeria femenina tan canonizada durante la segunda mitad de siglo⁷. Azorín, Ganivet o Unamuno descubren la contemplación del paisaje castellano como una experiencia gozosa y dolorosa al mismo tiempo; una enfermedad y una terapia, a la vez, en la que ellos se erigen en la propia nación moribunda *La ruta de Don Quijote* (1905) de Azorín es una de las obras paradigmáticas de esta mimetización del intelectual con la nación enferma. El levantino recorre apesadumbrado los pueblos del Quijote que destacan por su derruimiento y que posibilitan la fusión entre el paisaje y su propia producción literaria. Así lo señala la criada de la fonda: “Yo creo, Azorín, que esos libros y esos papeles que usted escribe le están a usted matando”⁸. En una línea similar se mueve Miguel de Unamuno cuando publica el *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) y *Por tierras de Portugal y España* (1911). Castilla encarna la masculinidad abúlica de España que no dista demasiado de los “montes enrojecidos” y los “pueblos en silencio” que percibe Sabino Arana recorriendo su patria⁹. Ahora tiene poco que con ver con la antigua tierra de “nervudos, ágiles *morroskos* bailando el *ezpatadantza*”¹⁰.

La actividad patriótica de recorrer rincones recónditos del terruño para recrearse en la decadencia y posteriormente convertirlo en un *leitmotiv* literario/ideológico persiste en más composiciones como “Gaurik

6 Dos obras de referencia sobre la trayectoria juvenil de la Generación del 98: Carlos Blanco Aguinaga: *Juventud del 98*, Madrid, Taurus, 1998; José Carlos Mainer: *La doma de la quimera*, Madrid, Iberoamericana, 2004.

7 Joseba Gabilondo: “Históricos con casta: Masculinidad y hegemonía nacional en la España de fin de siglo” en *Género y escritura: 1850-2000*. Barcelona, Anthropos, 2002, p. 129.

8 Manuel Azorín: *La ruta de Don Quijote*. Madrid, Cátedra, 2010, p.78.

9 Sabino Arana Goiri: “Abertzale baten negarra”, tomo I, *op.cit.*, p. 456.

10 Sabino Arana Goiri: “Las Romerías del Carmen en Marquina y Zornotza”, tomo I, *op.cit.*, p. 323.

baltzena”, “Mendiko negarra” o “Lenago il!”. En este último poema, refiere la destrucción del paisaje como la pérdida de la patria: “¿Qué ven mis ojos? / todo lo veo/ perdido/ heredad, bosque/ monte y muralla/ ciudad/ aldea/ y lo demás. / He aquí que el maketo/ recién llegado/ todo lo ha destruido/”¹¹. Sabino Arana se identifica con el narrador deprimido de los Azorín o Machado cuando se trata de describir un paisaje ruinoso que le confirma en sus convicciones más negativas sobre el devenir de la patria. La diferencia es que el fundador del PNV renuncia a la honrada lírica para quedarse más con el impacto propagandístico del paisaje. Esto tiene que ver con el pragmatismo característico de cualquier ideólogo y se visibiliza en la sucinta tesis de su artículo “Quijotismo y pancismo”: los vascos no deben tener la panza de Sancho, pero sí el corazón heroico del Quijote¹². Sabino Arana adopta el temperamento de Sancho en cuanto a la renuncia de cualquier tipo de lirismo, pero valora la audacia del Quijote a la hora de querer invertir un proceso histórico irreversible. Para Sabino, la decadencia de su patria tiene antecedentes históricos y unas causas muy visibles:

No sabemos qué tienen en la sangre ciertas razas que todo cuanto está en contacto con ellas degenera y se prostituye. Ejemplos de ello nos da en abundancia la historia del pueblo romano y la historia de las naciones que llevan en su sangre, la sangre latina. Mientras en los Estados Unidos alcanzan las ciencias un grado tal de adelanto que causa asombro, la América latina cierra las puertas al progreso y las abre de par en par a todos los vicios¹³.

La exaltación de las civilizaciones nórdicas es otra vía para paliar la decadencia patria y se enmarca en un contexto global que va desde regeneracionistas como Joaquín Costa o Rafael Altamira hasta las figuraciones de Pío Baroja trazando una frontera imaginaria en los Pirineos: “Yo, a veces creo que los Alpes y los Pirineos son lo único europeo que hay en Europa. Por encima de ellos me parece ver el Asia; por abajo, el África”¹⁴. Razonamientos similares maneja el nietzscheano Pompeu Gener cuando publica sus *Cosas de España: herejías nacionales* (1903) y opone la España “lemusina-aria” a la España “semita y presemita”¹⁵. Estos planteamientos están extendidos en la intelectualidad española y aparecen más machaconamente en la última serie de los episodios nacionales de Benito Pérez Galdós: “Han de pasar años, lustros tal vez, quizás medio siglo largo, antes de que este régimen, atacado de tuber-

11 ¡Sabino Arana Goiri: “¡Lenago il!”, tomo III, *op. cit.*, pp. 2405-2406. Un interesante análisis sobre los textos líricos de Sabino Arana lo encontramos en el libro de Antonio Elorza: *Tras las huellas de Sabino: Los orígenes del nacionalismo vasco* (2004).

12 Sabino Arana Goiri: “Quijotismo y Pancismo”, tomo I, *op. cit.*, p. 506.

13 Sabino Arana Goiri: “Vocación de esclavos”, *op. cit.*, tomo I, p. 1798.

14 Pío Baroja: *Juventud y egolaría* en *Obras completas* (16 tomos), ed. José Carlos Mainer, Barcelona, Opera Mundi, 1997, tomo XIII, p. 345.

15 Consuelo Triviño: *Pompeu Gener y el Modernismo*, Madrid, Verbum, 2000, p. 42.

culosis étnica, sea sustituido por otro que traiga nueva sangre y nuevos focos de lumbre mental”¹⁶. Lo ario es revitalizador y se materializa en proyectos dispares como la propuesta de Miguel de Unamuno de trasplantar rasgos espirituales de las regiones españolas más desarrolladas a otras más rezagadas: “Aquí en España, cada región debe esforzarse por expansionar el espíritu que tenga, por dárselo a los demás, por dar a estas el ideal de vida civil pública que tuviere, y si no le tiene, acaso no lo adquiriera sino buscándolo para darlo; por sellar a las demás regiones con su sello”¹⁷. Todavía en 1914 Ortega y Gasset atribuye la laxitud de las naciones mediterráneas al precario asentamiento de un sedimento racial germánico: lo latino se identifica con lo civilizatorio y lo mecánico, pero se asimila también con el refreno de lo volitivo que se adscribe dentro del comportamiento de los arios¹⁸. Esta mala asimilación de lo latino por los visigodos deviene en una pobre consolidación de una minoría racial dirigente¹⁹. Ángel Ganivet concluye algo similar cuando diagnostica al español finisecular como un sujeto abúlico en el *Idearium español* (1896)²⁰. Sabino Arana reproduce este *leitmotiv* de manera similar cuando caracteriza a los maketos/castellanos como ejemplares de una “raza hidalga y ociosa”, que contrasta con el dinamismo de los *nekazaris* vascos²¹. Pío Baroja envuelve este mismo prejuicio en un halo literario: en *La casa de Aizgorri* (1900), comparte esta visión de los vascos como pueblo temperamental que, por desgracia, declina:

Arbea era uno de los pueblos más fuertes de las provincias vascongadas, pueblo de agricultores, semibárbaro, que vivía en este valle hundido. Los Aizgorri, tus antepasados eran los señores, jaunchos, como les llamaban aquí, gente aguerrida, con la hermosa crueldad del salvaje; hombres enérgicos, de músculos y de corazón duros como el acero. Vino tu abuelo y puso la fábrica, excitado por el lucro, y poco a poco el alcohol fue infiltrándose y la degeneración cundió por todas partes (109)²².

Estas presunciones sobre el diferente temperamento de latinos y anglosajones inundan la producción de autores diversos, con propósitos

16 Benito Pérez Galdós: *Cánovas del Castillo*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, p.198.

17 Miguel de Unamuno: “Su majestad la lengua española” en *Obras completas IX*, ed. Ricardo Senabre, Madrid, Turner, 1999, pp. 481-482. En *El porvenir de España*, Miguel de Unamuno insiste en la misma idea en respuesta al *Idearium español* (1896) de Ángel Ganivet (211). Los dos intelectuales debaten en relación con el poso árabe que subyace en la identidad histórica española y de qué manera incide en su futuro.

18 José Ortega y Gasset: *La España invertebrada*, Madrid: Alianza Editorial, 1981, pp. 84-85.

19 *Op. cit.*, p. 85.

20 Ángel Ganivet: *Idearium español / El porvenir de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, pág.162.

21 Sabino Arana Goiri: “Conócete a ti mismo”, *op. cit.*, tomo I, p. 345-346.

22 Pío Baroja: *La casa de Aizgorri, Obras completas, op. cit.*, tomo I, pág.3.

muy diferentes. El uso del *leitmotiv* nórdico tiene un largo recorrido desde que, por ejemplo, los propios devotos de Sabino Arana lo bautizan como el Schubert vasco a la par que equiparan su producción literaria con las canciones báquicas del Norte²³. La comparativa con el músico germano trasciende del ámbito etnográfico y se encuadra en una narrativa característica de este darwinismo progermánico que identifica lo ario con la restauración de una sacralidad perdida: Sabino Arana es un “poeta de la raza” que aspira a la reparación de “una raza de guerreros euskaldunes” (pescadores/labriegos) traicionada por los políticos “euskalerriacos” y “chavarristas”, representantes de los intereses de los grandes magnates del hierro como los Martínez Rivas, los Epalza o los Víctor Chavari²⁴. Estos espíritus semitas y materialistas generalizan un tipo de “esclavo blanco” que poco tiene que ver con la nobleza de los antiguos “guerreros euskaldunes”²⁵. Las conclusiones de Luis Elezalde no desentonan con la significación genérica que lo anglosajón tiene para Sabino Arana en su producción periodística. En “El cuerpo de miñones” aprueba la impresión de un turista germánico sobre la escasa virilidad de este cuerpo de policía²⁶. En “Del origen de nuestra raza”, lo nórdico certifica el origen providencial de la raza vasca porque descienden de los atlantes²⁷. Sabino Arana menciona al celtista William d’Abartigue (1866-1944) porque no le importa suscribir cualquier teoría sobre el origen de los vascos siempre que no tengan nada que ver con los españoles. En este artículo, al igual que Miguel de Unamuno, también apela al euskera como prueba irrefutable del carácter prehistórico de la raza vasca²⁸. En el ámbito político, Sabino Arana comparte con autores como Ramiro de Maeztu (1874-36), Pío Baroja u Ángel Ganivet la adopción de ciertos aspectos del ideario anglosajón

23 Luis Elezalde: “Sabino Arana, poeta”, *Hermes*, n.º 19, 1919, pp. 51-52. Otro artículo similar es el de Carlos Baraibar donde equipara la genialidad del ideólogo nacionalista con una figura deslumbrante y de plena actualidad como la de Oscar Wilde, “La genialidad de la obra de Sabino”, *Hermes*, n.º 51-52, 1919, pp. 410-411. Estos escritores nacionalistas no son los únicos que revisten la figura de Sabino Arana con estos tintes mitológicos, sino que también encontramos este tipo de fantasías en otros textos como esta cita de Eugenio D’Ors en uno de sus fragmentos de *El valle de Josafat* (1921): “Nadie me detalló gran cosa sobre la letra de la predicación de Sabino Arana, pero todos me aparecieron arrebatados y vibrantes por su música. Esos hombres que pueden definirse como instrumentos musicales son frecuentemente los grandes iniciadores. No hay manera de resistirles porque no hay manera de refutarles” (169).

24 Sabino Arana Goiri: “Elantxobe”, *Obras completas, op. cit.*, tomo I, p. 123. La línea anticastellana de este artículo no difiere de algunas apreciaciones de Pío Baroja en *La casa de Aizgorri* (1900): “Si no hubiera fábricas, no pasaría como ahora, que en este pueblo hay más castellanos y gallegos que vascongados (4).

25 Sabino Arana: “Llanto y diagnóstico”, *op. cit.*, tomo I, p. 198.

26 Sabino Arana Goiri: “El cuerpo de los miñones”, *op. cit.*, tomo I, p. 100.

27 Sabino Arana Goiri: “Del origen de nuestra raza”, *op. cit.*, tomo I, p. 266.

28 *La tesis de Miguel de Unamuno* (2000) de Ereño Altuna describe los vaivenes de Unamuno en relación con lo vasco y con el euskera desde la publicación de su tesis doctoral, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (1884).

para representarse un tipo de masculinidad burguesa: dentro de este contexto podemos entender su alabanza a la sobriedad de la familia germana afincada en Bilbao y que es la que critica a los miñones. Estos retazos costumbristas se mueven en el mismo plano que las reflexiones de Ángel Ganivet sobre el carácter bilbaíno:

En las Vascongadas solo he estado de paso; pero he conocido a muchos vascongados; los más han sido bilbaínos, capitanes de buque, y estos son gentes chapadas a la antigua con los que da gusto hablar; los que son casi intratables son los modernos, los enriquecidos de minas que no solo niegan a España y hablan de ella con desprecio, sino que desprecian también a Bilbao y prefieren vivir en Inglaterra²⁹.

Estas impresiones sobre lo anglosajón como una vía redentora para España la comparten también Ramiro de Maeztu o Pío Baroja. José Carlos Mainer apunta como el escritor considera la primera mitad del siglo XIX europeo como el mejor de los periodos históricos por la confluencia de grandes “genios” como Beethoven, Kant, Goethe, Lord Byron, Schopenhauer y Walter Scott³⁰. Del escritor además son conocidos sus llamadas a la clase política española para que adoptara hábitos similares al materialismo y pragmatismo del capitalismo anglosajón. Para Sabino Arana, Inglaterra es el país que puede ayudarle en la consecución de la independencia. En correspondencia con Engracio Aranzadi se hace eco de un rumor general sobre un coronel inglés que está en San Sebastián planeando un levantamiento con Francia para ocupar el País Vasco y separarlo de España³¹. Después de su muerte, el *jeltzale* guipuzcoano enmarca esta especulación dentro de una fuerte impronta nórdica en el pensamiento aranista: “Sabino quería la libertad para arrancar a nuestro pueblo de las garras de la impiedad y el libertinaje, que nos arrastran a las profundidades cenagosas en que se revuelven las gentes latinas. La blasfemia, la prensa sin pudor, la irreligión, la lascivia y la anarquía minan las bases de las sociedades latinas”³². Estas opiniones de Sabino Arana pueden interrelacionarse con las de Pío Baroja:

El latino, en general, tiende a la retórica y a la elocuencia, es exageradamente sociable y considera la burla y el humor como el insulto. El germano, y, sobre todo el anglosajón, es más analítico, más introspectivo, más insociable, de una vida interior, y se burla a veces de sí mismo y de sus preocupaciones con una carcajada pánica³³.

29 Ángel Ganivet, *Idearium español*, *op.cit.* pág. 232.

30 José Carlos Mainer: *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012, pág. 424.

31 Sabino Arana Goiri: “Carta a Aranzadi del 5 de enero de 1901”, *op. cit.*, tomo III, pp. 2396-2444.

32 Engracio Aranzadi: *Siembra del nacionalismo vasco 1894-1912*. Donosti: Auñamendi, 1980, p. 35.

33 Pío Baroja: “La gracia de los clowns”, *op.cit.*, tomo XV, p.108.

Como veremos más adelante, también podemos encontrar este deseo barojiano de emparentar a los vascos con la civilización anglosajona en las dos últimas novelas de la trilogía del mar: *Pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930). No hay que obviar que estas afirmaciones sobre una degeneración de la raza vasca por su pérdida de un carácter nórdico es también el marco narrativo de *La casa de Aizgorri* (1900). El argumento de la novela se enmarca en la decadencia de una gloriosa estirpe vasca: “Aquí está el fundador, Machín de Aizgorri, ¡el guerrero que sembró espanto en toda Guipúzcoa, Pobre hombre... como degeneró tu casta...! Al cabo de cientos de años, la savia enérgica de los Aizgorri no produce más que plantas enfermas y venenosas”³⁴. Esta invocación a una estirpe racial gloriosa aparece también en *La ruta de Don Quijote* (1905). Su *alter ego*, a su paso, por diferentes pueblos castellanos, se pregunta por las causas que impiden que de esa tierra florezcan generaciones similares a la vieja casta de conquistadores que dominó el mundo³⁵. No falta una alusión al mundo anglosajón cuando Azorín hace referencia a las vivencias cotidianas de un ficticio Doctor Dekker en su visita a Madrid. Los constantes retrasos que vive el intelectual inglés le llevan a escribir su libro *The time we lose in Spain*. Sabino Arana se alinea con ciertos autores en su utilización de algunos aspectos de esta materia nórdica y que son aprovechables para el desarrollo de una de sus tesis principales: la pérdida de virilidad de la raza vasca. Ahora analizaremos algunas extrapolaciones de esta materia nórdica a algunos de sus textos literarios.

Vicente Arana (1848-1890) es el primo de Sabino Arana y adquiere relevancia en el mundo cultural vasco de la Restauración por las traducciones de poemas como *Enoch Arden*, *Idylls of the King* o *Evangeline* de Alfred Tennyson (1809-1892) y Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882)³⁶. Dentro de este gusto por el mundo anglosajón se inscri-

2. LO NÓRDICO EN BIZKAYA POR LA INDEPENDENCIA (1892) Y DE FUERA VENDRÁ (1898)

34 Pío Baroja: *La casa de Aizgorri* en *Obras completas, op. cit.*, tomo I, p. 3.

35 Manuel Azorín: *La ruta de Don Quijote, op.cit. págs.*, 93, 126.

36 La labor de Vicente Arana como traductor es reconocida en estudios diversos como el de Leonee Ormond, *The Reception of Alfred Tennyson in Europe* (2017), o el ensayo de José María de Santamaría en “Vicente de Arana: un traductor decimonónico de los románticos ingleses”, *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Universidad de Oviedo, 1981 (sin paginación). Hay que entender esta labor traductora dentro de su proyecto cultural de inocular en las clases industriales bilbaínas un gusto neomedievalista no muy diferente al que habían tratado de popularizar los pintores prerrafaelitas entre la clase victoriana. Miguel de Unamuno le reconoce su mérito en una necrológica muy emotiva donde dice: “Luchó guiado por su fe, con su intención hermosa y sana, es cierto, pero acaso se equivocó: no conoció bien a su pueblo, como su pueblo no le conoció bien a él. No es hoy, sin embargo, día de críticas, sino de piadosas memorias” (“Vicente Arana”, *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890). La actitud de Miguel de Unamuno respecto a Vicente Arana varía con los años: sus burlas hacia el escaso talento literario del primo de los Arana cambian con la madurez cuando, a

be la publicación de sus *Leyendas del Norte* (1890) basadas en las sagas vikingas del jurista islandés Snorri Sturluson (1224-1241). Las escribe dos años antes de que Sabino Arana publique *Bizkaya por la independencia* (1892). Este texto evoca cuatro batallas medievales (Arrigorriaga, Gordexola, Mungia, Otxandiano) donde los vizcaínos derrotan a los leoneses y se reinterpreta la Historia vasca como un proceso de mestizaje degenerativo desde la integración del Señorío vizcaíno en el reino castellano hasta las sucesivas modificaciones del régimen foral tras las guerras carlistas y su definitiva abolición (1876). *Bizkaya por la independencia* (1892) es una llamada a los vascos para que se regeneren como raza y las ensoñaciones bárbaras de Vicente Arana podían prestarse para esta fantasía racial. Sus idealizados vikingos son una noción de comunidad endogámica, belicosa, y poco dada al lirismo³⁷.

En cualquier caso, en la primera de las leyendas de *Bizkaya por la independencia* (1892), la brutalidad de la “varonil mujer bizkaina”, descerrajando de un hachazo al rey leonés en la batalla de Arrigorriaga, se inspira en heroínas como Juana de Arco o Agustina de Aragón, pero remite también a una histeria que, paradójicamente, no es femenina sino masculina. Sabino Arana se alinea con la performatividad patriótica de los noventayochistas y sus lamentos por el achicamiento del imperio español; en el caso aranista, el empequeñecimiento de Vizcaya. De todas maneras, esta “viril mujer” reverbera en la masculinidad titánica de los caudillos nórdicos de *Leyendas del Norte*: “Rolf era alto, muy alto y membrudo/ por eso en las frecuentes excursiones/ que tierra adentro hacía, los caballos/ de Noruega, aunque fuertes, pequeñísimos/ no podían llevarle y a pie siempre/³⁸. La “raza de señores” de Sabino Arana destaca por su corpulencia frente a los tullidos españoles al igual que los vikingos que describe su primo: “Alto de siete pies; cabello y barba/ Rubio cual oro, suaves y lustrosos/ fornido cuerpo y semblante noble, / dulce y enérgico a la par/³⁹.

Al margen de estas apreciaciones, cabe recordar que el racismo de Arana Goiri es vasquista y estas complicidades con la materia nórdica tiene que ver con modas que sigue el ideólogo en consonancia con otros coetáneos. Un testimonio clave al respecto es, “Arrigorriaga”, una de las leyendas que recoge en *Cuatro glorias patrias. Bizkaya por su independencia* (1892). En este relato elimina sin contemplaciones a Jaun Zuria, primer Señor de Vizcaya, que en la versión de la leyenda por Lope García de Salazar (1399-1476), en su *Crónica de Vizcaya* (1454), es de origen nórdico-escocés por rama materna. Como veremos más

través de sus traducciones, le reconoce su influencia en el descubrimiento de ciertos autores europeos muy relevantes.

37 Sabino Arana Goiri: “La pureza de la raza”, *op. cit.*, p. 2197.

38 Vicente Arana: *Leyendas del Norte*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco, 1983, p. 38.

39 Vicente Arana: *Leyendas del Norte*, *op. cit.*, p. 21.

adelante, su primo no duda en conservar la figura del príncipe escocés en su versión de la leyenda y relacionar a Vizcaya con el ámbito nórdico. Sin embargo, en algunos momentos de su obra, Sabino Arana sí se presta a juegos con lo anglosajón por tratarse de conceptos latentes en su ambiente. De hecho, su insistencia en hacer descender la raza vasca del mundo agrícola le permite afirmar que son más arios que los propios vikingos puesto que la palabra *ario* alude al agro (“el que avanza en línea recta por el surco del arado”)⁴⁰. Precisamente, los vascos como pueblo de campesino son los protagonistas de las cuatro batallas medievales (Arrigorriaga, Gordexola, Mungia, Otxandiano) en *Bizkaya por la independencia* (1892). Esta comunidad habita un espacio edénico decorado de robledales y caseríos. Los vizcaínos llevan una vida laboriosa similar a la de los vikingos de las *Leyendas del Norte* (1890). Carecen, eso sí, del componente erótico con el que reviste Vicente Arana las andanzas de sus mercenarios. Así sueña uno de sus vikingos: “Me sentaré en el trono de Noruega/ y de Noruega las más bellas damas/ mi amor deseará y mis caricias”⁴¹. Estos comportamientos no tienen cabida en Sabino Arana porque lo que verdaderamente aprecia es el ardor militar. El carácter súbito y salvaje de los vikingos puede extrapolarse a los vizcaínos que envuelven el campo de batalla en una atmósfera *gore*: “Cubierto de cadáveres queda el campo, y enrojecido de humeante sangre; pero los vizcaínos no abandonarán a su presa hasta hacerla traspasar los límites”⁴². Los vascos son también “razas de las altas cumbres que solo pueden habitar en las montañas” y no escatiman en derramamiento de sangre cuando se trata de probar su virilidad frente al invasor⁴³.

¡Oh patriotismo de nuestros padres! Oh sangre bizkaina que bulles en las venas y saltas copiosa al suelo, ¡regándolo por sustentar al Roble de tus libertades! ¡Pluguiera a Dios que ese cuadro a un tiempo glorioso y sangriento se presentara vivo ante el siglo XIX para el aprendizaje de las nuevas generaciones⁴⁴.

El gusto por lo escatológico recorre las cuatro batallas que se despliegan como ficciones góticas que estimulan un terror placentero en el lector: los vascos no son una raza afeminada. Esta cuestión es la que más preocupa a Sabino Arana porque si algo le irrita de los textos de su primo es su tendencia a que los caudillos adopten actitudes excesivamente sentimentales⁴⁵. En 1887, Vicente Arana reelabora en *Jaunzurria*

40 Rosa Sala Rose: *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*, op.cit. pág. p.53.

41 Vicente Arana: *Leyendas del Norte*, op. cit., p. 88.

42 Sabino Arana: *Bizkaya por la independencia*, San Sebastián, Tipografías Amorrrortu, 1892, p. 26.

43 Sabino Arana: “Efectos de la invasión”, op. cit., tomo I, p. 456.

44 Sabino Arana: *Bizkaya por la independencia*, op. cit., p. 49.

45 Su coetáneo Arturo Campión (1854-1937) advierte que los caballeros de su novela care-

o *el caudillo blanco* la misma batalla de Arrigorriaga con la que Sabino Arana inaugura su *Bizkaya por la independencia* (1892). Esta leyenda se inscribe en la tradición foral vasca para explicarse el origen histórico del Señorío de Vizcaya⁴⁶. El protagonista de la novela de Vicente Arana, Lope Fortún, tiene como confidente de sus lances amorosos al caballero germano Rodolfo, un caballero artúrico que yerra por el mundo en busca de aventuras. Este no le asesora sobre cuestiones relativas al campo de batalla sino sobre sus estrategias amorosas. El núcleo de la novela transcurre en la Torre de Murélaga donde Lope Fortún se enamora de Aura de Orendain en un ambiente de refinamiento y erotismo que poco tiene que ver con las pulsiones violentas de la guerra. Vicente Arana entiende que a su lector le preocupa el dilema que rodea a la relación de Lope Fortún con su amor Aura de Orendain: ¿le apartará esta pasión amorosa de sus obligaciones como caudillo de los vizcaínos, o, por el contrario, se casará con su enamorada y asumirá su responsabilidad histórica? La resolución de este tipo de situaciones la resuelve a la manera de su admirado Walter Scott: los héroes mediocres de estas novelas históricas románticas refrenan sus pasiones para que no intercedan en sus obligaciones. Lope Fortún debe cumplir con su destino de ser el primer Señor de Vizcaya. La novela se prodiga en descripciones sobre el ornamento de los caballeros que revelan el esteticismo prerrafaelita de Vicente Arana: “Iván de Meacaur había traído un escudo pintado de sinople y en él un dragón de oro y un león de estos, mientras el escudo de Leonel de Marañón ostentaba en el campo de azul una torre de plata y cinco flores de lis de oro”⁴⁷. El tono erótico en el que envuelve a sus caudillos dista mucho de las advertencias morales de Sabino Arana a la juventud a lo largo de toda su obra periodística y teatral⁴⁸. En *Bizkaya por la independencia* (1892) predomina un tono moralizante para que los vascos asuman una conciencia racial mientras que Vicente Arana despliega un espíritu hedonista poco afín al carácter vasco⁴⁹. El exceso de ornamento lírico de *Jaunzuría o el caudillo blanco* (1887) y de *Leyendas del Norte* (1890) operan como un contrapunto frente al que reacciona Sabino Arana Goiri para perfilar los rasgos de los vizcaínos: castidad frente a erotismo, virilidad frente a afeminamiento.

Estas dicotomías se despliegan con todo su esplendor en *De fuera vendrá* (1898): el linaje latino encarnado por el burgalés Don Filomeno, descendiente de la patria del Cid y de los reyes de Castilla, se enfrenta

cen del furor bélico propio de cualquier hombre vasco: “Hay un exceso de sentimentalidad y eso redundará en un tipo humano más universal que autóctono” (“Escritores euskaros contemporáneos” 22).

46 Jon Juaristi: *La leyenda de Jaunzuría*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1980.

47 Vicente Arana: *La leyenda de Jaunzuría*, Bilbao, Amigos del Libro vasco, 1983, p. 68.

48 Sabino Arana: “Fiestas euskaras”, *op. cit.*, tomo I, p. 180.

49 *Op. cit.*, p. 180.

al “bárbaro ese de la boina” que encarna el vasco Juan Aretxalde⁵⁰. Ambos compiten por la mano de la joven bilbaína Anita y el triunfo final de Filomeno sirve a Sabino Arana para exhortar a sus compatriotas sobre la importancia de preservar la endogamia racial. El deseo de Juan Aretxalde por casarse con la hermana de su amigo, Ignacio Errekakoetxea, choca con los deseos del padre de Anita que lo considera un matrimonio desigual. El burgalés Don Filomeno Cordero y Halcón parte con ventaja como pretendiente puesto que su posición económica es más desahogada y esto colma los deseos del padre, aunque no tanto los de su hija. Por supuesto, Sabino Arana considera al padre de Anita un traidor a la patria porque antepone sus intereses materiales al deber patriótico de garantizar que los vascos no se mezclen con los españoles⁵¹. Cuando la historia puede tener un final feliz porque Juan Aretxalde va a conseguir un puesto de funcionario en la Diputación de Vizcaya, sus aspiraciones profesionales se truncan. Don Filomeno Cordero y Halcón se casa con Anita y Juan Aretxalde emigra a América. Su consejero espiritual, el cura Don Crisóstomo, acusa al padre de Anita de ignorar la importancia de la pureza racial: “¡Patria de hijos degenerados y espurios que aman al verdugo de su madre y se desprecian entre sí! Yo que os he visto mecer... yo que os he hecho cristianos”⁵². Esta queja se integra en una preocupación mayor por el destino de la raza vasca porque para Crisóstomo la religión católica se entremezcla con otra de corte eugenésico: “Por la naturaleza, pertenecemos a la Humanidad: por la gracia pertenecemos a la Religión”⁵³. El clérigo compatibiliza la fraternidad cristiana con la férrea taxonomía de la Ilustración que estructura las razas humanas de forma piramidal y sitúa a los arios en la cúspide. Por suerte, en palabras del religioso, los vascos forman parte de esta élite racial porque cuando emigran a países anglosajones no se les rechaza como ocurre con los españoles: “En los Estados Unidos, en Inglaterra y en cualquier nación que no sea la nuestra y esa que tenemos al sur, es preferido el vasco al individuo de la raza latina que habita esta península, para cualquier empleo que sea”⁵⁴. Para Crisóstomo, el español es castellano o andaluz y mesetario en oposición a los vascos que pro-

50 Sabino Arana Goiri: *De fuera vendrá*, *op. cit.*, p.134. En otro momento del texto, el burgalés recurre, otra vez, a la oposición latinidad/barbarie para referirse a su adversario: “Pero ¿quién les habrá enseñado a estos bárbaros de vascongados a tratarse bien? Yo creo que, en esto, como en todas las cosas, los habrán civilizado mis paisanos a estos brutos de guirigay que se llama vascuence” (98).

51 Recordemos que Sabino Arana Goiri divide a los vascos entre *maketófilos* (amigos de los españoles) y vascos racialmente genuinos opuestos a los maketos (emigrantes españoles). A lo largo de gran parte de su producción periodística, manifiesta una mayor acritud hacia los *maketófilos* porque los considera más responsables que los maketos de la degradación moral y física del pueblo vasco.

52 *De fuera vendrá*, *op. cit.*, p. 116.

53 *Op. cit.*, p. 60.

54 *Op. cit.*, p. 62.

vienen de las montañas: “¡En estas montañas hemos nacido y nacieron nuestros padres, y nacieron nuestros abuelos y todas las generaciones de antepasados nuestros que se han sucedido desde que por primera vez fueron pobladas! ¡Ellos fueron libres y felices!”⁵⁵. La felicidad de los vascos se trunca con la llegada de los castellanos y en *De fuera vendrán* (1898) Filomeno representa una tendencia dominante de jóvenes castellanos que llegan a Bilbao sin ocupación definida y atraídos por la inocencia de las vasquitas: “Él, dejando su distinguida familia en Aranda de Duero, vino acá próximamente un mes, porque ha oído que la mujer bilbaína es fiel, modesta y hacendosa”⁵⁶. La cuestión de la genealogía racial es clave en esta obra teatral, pero no es algo exclusivo del ideólogo nacionalista. Por ejemplo, el asunto del gracejo andaluz es un tópico relativamente común en Pío Baroja. En *Las inquietudes de Shanti Andia* (1912), el protagonista se burla del mismo: “Hoy no puedo soportar a la gente que juega con las caderas y con el vocablo; me parece que una persona que ve en las palabras no el significado sino su sonido, está muy cerca de ser un idiota”⁵⁷. Sabino Arana recupera el mismo tópico cuando, en su monólogo, Filomeno alude a este recurso como arma principal para conquistar a Anita: “Y luego... este gracejo que tenemos para hablar los que hemos estado en Andalucía... Por fin, ya cedió un poco, y empezó por tolerar mi compañía: luego ya le iban gustando mis chistes y mis flores”⁵⁸. Por supuesto, el asunto del gracejo tiene implicaciones raciales porque, al igual que Filomeno presume de su ascendencia latina, Shanti Andia lo hace de su ascendencia nórdica:

-Usted -me suele decir Recalde- es uno de los tipos verdaderamente europeos que tenemos en Luzaro. Su abuelo, el suizo, debía ser dollicocéfalo rubio, un germano puro sin mezcla de celta ni de hombre alpino. Los Andía son de lo mejor de Elguea, del tipo ibérico más selecto. ¡Lástima que se cruzaran con esos Aguirre de cabeza redonda!”⁵⁹.

Esta fisonomía nórdica se enmarca también dentro del contexto ibérico peninsular donde los vascos encarnan la quintaesencia nórdica frente a los andaluces. En la obra teatral de Arana Goiri, al margen de la oposición racial entre Filomeno y Juan, hay también una dicotomía en el terreno del cortejo amoroso. La palabrería y fanfarronería del burgalés puede ser una indirecta de Sabino Arana a la fama de mujeriego de su primo que llamó la atención, entre otros, de Miguel de Unamuno⁶⁰. La

⁵⁵ *Op. cit.*, p. 115.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 54.

⁵⁷ Pío Baroja: *Las inquietudes de Shanti Andia* en *Obras completas, op. cit.*, tomo X, p. 30.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 89.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 17.

⁶⁰ El desdén que la figura de Vicente Arana despierta para Sabino Arana y Miguel de Unamuno tiene causas familiares más profundas tal y como apunta Jon Juaristi en su ensayo,

agitada vida sentimental de su primo puede ofrecer un modelo cercano para trazar la psicología pendenciera, mujeriega, adulatora del castellano. Para Sabino, no puede ser que un vasco se comporte como un *maketo* por lo que se hace necesario que el *alter ego* de Vicente Arana (Don Filomeno) sea de Burgos. El triunfo final del castellano es una advertencia de Sabino Arana a los bilbaínos para que vigilen que sus mujeres no se mezclen sexualmente con nadie que no pertenezca a la misma estirpe que la del “bárbaro de la boina”, Juan Aretxalde⁶¹. Esta lógica endogámica y filo nórdica trasciende del imaginario político del nacionalismo. También la encontramos en las dos novelas con las que Pío Baroja culmina su tetralogía del mar: *Los pilotos de altura* (1929) y *La estrella del capitán Chimista* (1930). Estos textos pueden interpretarse desde esta perspectiva de intentar que los protagonistas de la novela (Chimista y Embil) asuman ciertos valores de la civilización anglosajona. Hay que enmarcar el contexto de estas dos novelas en la incidencia del Crack del 29 tal y como afirma Michel Wieviorka en *El antisemitismo explicado a los jóvenes* (2017): “El Crack del 29 tiene una fuerte repercusión sobre Europa y da alas a partidos populistas que convierten a la comunidad judía en el chivo expiatorio del malestar económico y social existente”⁶². Pío Baroja participa de esta atmósfera con una de sus citas antimarxistas y anticlericales más populares en el prólogo de *La estrella del capitán Chimista* (1930): “Dios, rey de la villa, de la ciudad, del *ghetto* apretado, propone en su pueblo las normas del casillero ciudadano y socialista según las fórmulas del judío Karl Marx y del no menos judío Jehovah”⁶³. Hay que precisar que estas dos novelas se enmarcan en un ciclo histórico diferente al de Sabino Arana, pero participan de esta misma tendencia de lo nórdico o anglosajón. El protagonista de las dos novelas es un marino vasco cuya descripción física remite a la propaganda ariosófica del periodo de entreguerras: “José Chimista, entonces un chiquillo, con el pelo rubio, delgado, ojos azules, brillantes, oscuros, muy ágil, muy fuerte y atrevido, correteaba envuelto en harapos y con los pies desnudos”⁶⁴. Tras una ardua vida de aventuras, Chimista se casa con la menor de las gemelas Warden, satisfaciendo las pretensiones de Pío Baroja de que su aventurero vasco tenga una ascendencia inglesa: “Llegaron a casa de un notario, donde, efectivamente, se hallaba Dolly, y el notario leyó a Chimista un testamento del difunto Sir Frederick Temple, en el cual nombraba a Chimista su hijo adoptivo

Vicente de Arana (1990) o más recientemente Mikel Lorenzo Arza en “Miguel de Unamuno (1864-1936) y Sabino Arana (1865-1903): Amor y feminidad”, *Revista Bidebarrieta*, n.º 30, 2020, pp. 7-32.

61 Sabino Arana: *De fuera vendrá*, op. cit., p. 125.

62 Michael Wieviorka: *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015, p.38

63 Pío Baroja: *Los pilotos de altura*, en *Obras completas*, op. cit., tomo IX, p. 653

64 *Op. cit.*, tomo IX, p. 597.

y lo instituía como heredero a condición de que usase desde entonces el nombre de Frederick Temple⁶⁵. Trazamos así una continuidad en este interés de ciertos autores por trazar una genealogía nórdica de los vascos como raza, pero, desde coordenadas políticas y culturales diferentes. La admiración de Pío Baroja por la literatura inglesa inspira a aventureros como Zalacaín o Chimista⁶⁶. Sabino Arana no tenía interés en la literatura (quizás en los dramas calderonianos y autores conservadores) pero, desde luego, no en la literatura inglesa. *De fuera vendrá* (1898) incluye alusiones a la dicotomía nórdico/latino, pero, su marco contextual es diferente al de las novelas de Baroja y tendría más relación, cronológica e ideológicamente, con algunos aspectos de la novelística de José María Pereda (1833-1906): *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1879) o *De tal palo, tal astilla* (1880). En estas novelas, el escritor montañés critica la figura del *jándalo* o, en otras palabras, al emigrante montañés que regresa de Andalucía enriquecido y con unos hábitos estafalarios poco compatibles con la sobria sociedad montañesa. Hay que recordar que, desde el siglo XVIII, algunas ciudades andaluzas se convierten en focos atractivos para jóvenes de la cornisa cantábrica, atraídos por los talleres y la actividad portuaria; de hecho, generó cierto debate en las autoridades provinciales por el impacto demográfico que tuvo en la vida montañesa⁶⁷. En el caso que nos ocupa, el marco narrativo de las novelas peredianas es similar al del burgalés Filomeno y su estancia en Bilbao, aunque, quizás, este último manifieste intenciones más aviesas que el *jándalo* desde un primer momento. Mientras que el *jándalo* es denigrado a su vuelta por su desfachatez y su insustancialidad, el burgalés es visto como una amenaza moral y racial para la integridad de los bilbaínos; en Pereda, la dicotomía es social (hidalgo montañés/emigrante) y devendrá en ideológica, porque este *jándalo* anticipa al indiano que será un agente difusor del liberalismo en la novelística española del siglo XIX. Estas oposiciones se racializan en el nacionalismo vasco y se reducen a un discurso xenófobo (*bizkaínos/maketos*). El texto que intermedia entre el modelo aranista de vascos/españoles y el de hidalgo/plebeyos de Pereda es *Blancos y Negros* (1898) de Arturo Campión (1854-1937) y manifiesta el trasfondo de carlismo remozado que presenta el imaginario sentimental del primer nacionalismo vasco.

65 Pío Baroja anticipa este objetivo de la novela en secuencias como la del alemán al que Chimista sorprende hablando en euskera durante una de sus travesías: “Yo estaba sorprendido de oír hablar a un alemán en euskera con tal perfección. Me dijo que era hijo de un relojero prusiano. Tenía facilidad para aprender idiomas. Sabía veinte lenguas y estaba estudiando una más (*La estrella del capitán* OC, IX, 864).

66 Lourdes Oñaederra: *La presencia de lo inglés en Pío Baroja*. Donostia: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1993.

67 Sobre el *jándalo* y su emigración en la obra de Pereda. Mikel Lorenzo-Arza: “La construcción de la nación asimétrica en los libros de viaje y cuadros de costumbres regionalistas”, *Siglo Diecinueve: literatura hispánica* n.º 23, 2017, pp. 41-61

En “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco” (2016), Nerea Aresti recuerda cómo muchos nacionalistas vascos de preguerra ven a los pueblos anglófonos como el horizonte al que los vascos deben de acercarse en su camino hacia la libertad⁶⁸. La aproximación a ese ideal de un Norte activo y voluntarioso despega a los vascos de un Sur decadente y declive histórico. La anglofilia de Sabino Arana es difícilmente demostrable por lo expuesto en nuestro ensayo y, puede catalogarse más como un interés por adoptar algunos elementos estéticos en su discurso ideológico al calor del ambiente de su tiempo. Sí es verdad que participa de esta admiración generalizada por el ascenso de las potencias anglosajonas. Sus felicitaciones a Inglaterra tras su triunfo en la guerra de Transvaal (1880-1902) o cuando se congratula de la derrota española en Cuba y plantea este triunfo como “un ejemplo de culto a la justicia y a la libertad que es inimitable para las potencias europeas y muy especialmente las latinas”⁶⁹. Nuestra investigación analiza el impacto de esta materia nórdica y también atiende a su intertextualidad en relación con otros autores finiseculares alejados de las posiciones nacionalistas.

3. CONCLUSIONES

Arana Goiri, Sabino: *Obras completas*, Bilbao, Amigos del libro vasco, 1983.

———, “Abertzale baten negarra”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 456.

———, “Qué somos?”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 345-346.

———, “Las Romerías del Carmen”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 323.

———, “¡Lenago II!” *Obras completas*, tomo III, Sendoa, 1983, pp. 2405.

———, “Quijotismo y Pancismo”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 506.

———, “Vocación de esclavo”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 1798.

BIBLIOGRAFÍA

⁶⁸ Nerea Aresti: “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 39, 2017, pp. 83-103.

⁶⁹ Sabino Arana: “A raíz del cablegrama a Roosevelt [sic]”, carta de Sabino Arana dirigida a Enrique Aresti y Torre, presidente de la Diputación de Vizcaya (2 de junio de 1902), reproducida en el apéndice documental de Antxustegui Igartua, Esteban: *El Debate Nacionalista. Sabino Arana y sus herederos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007, pp. 14-17.

- , “Conócete a ti mismo” *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 345-346.
- , “Elantxobe”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, p. 123.
- , “Llanto y diagnóstico”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, p. 198.
- , “El cuerpo de los miñones”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, p. 100.
- , “Del origen de nuestra raza”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, p. 266.
- , “Carta a Aranzadi”, *Obras completas*, tomo III, Sendoa, 1983, pp. 2396-2444.
- , “La pureza de la raza” *Obras completas*, tomo III, Sendoa, 1983, pp. 2197.
- , “Efectos de la invasión”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 456.
- , “Fiestas Euskaras”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 180.
- , “Gaurik baltzena”, *Obras completas*, tomo IV, Sendoa, 1983, pp. 1120.
- , “Mendiko negarra”, *Obras completas*, tomo IV, Sendoa, 1983, pp. 1145.
- , “A Pedro Pablo de Astarloa”, *Obras completas*, tomo I, Sendoa, 1983, pp. 528-529.
- , *Bizkaya por la independencia*, San Sebastián, Tipografías Amorrortu, 1892.
- , *De fuera vendrá*, San Sebastián, Haramburu, 1982.
- Arana, Vicente: *Leyendas del Norte*. Bilbao, Amigos de libro vasco, 1983.
- , *Jaunzuría o el caudillo blanco*. Bilbao, Amigos del libro vasco, 1983.
- Aranzadi, Engracio: *Siembra del nacionalismo vasco 1894-1912*, Donosti, Auñamendi, 1980.
- Aresti, Nerea: “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 39, 2017, pp. 83-103.
- Antxustegi Igartua, Esteban: *El Debate Nacionalista. Sabino Arana y sus herederos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007.

- Azorín, Manuel: *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Cátedra, 2010.
- Baraibar, Carlos: “La genialidad de la obra de Sabino”, *Hermes*, n.º 51-52, 1919, pp. 410-411.
- Baroja, Pío: *Obras completas* (16 tomos), ed. José Carlos Mainer, Barcelona, Opera Mundi, 1997.
- , *Juventud y egolatría, Obras completas*, tomo XIII, Opera Mundi.
- , *La casa de Aizgorri, Obras completas*, tomo I, Opera Mundi.
- , *Las inquietudes de Shanti Andia*, tomo X, Opera Mundi.
- , *La estrella del capitán Chimista*, tomo IX, Opera Mundi.
- , *Los pilotos de altura*, tomo IX, Opera Mundi.
- , *La leyenda de Jaun de Alzate*, tomo VI, Opera Mundi.
- “La gracia de los clowns”, tomo XV, Opera Mundi, p. 108.
- Blanco Aguinaga, Carlos: *Juventud del 98*, Madrid, Taurus, 1998.
- Campión, Arturo: “Escritores euskaros contemporáneos: Vicente Arana”, *Revista Euskara*, 1883, VI, pp. 12-22.
- D’Ors, Eugenio: *El valle de Josafat*, Madrid, Austral, 1987.
- Eleizalde, Luis: “Sabino Arana, poeta”, *Hermes*, n.º 19, 1919, pp. 51-52.
- Elorza, Antonio: *Tras las huellas de Sabino: los orígenes del nacionalismo vasco*, Madrid, Temas de hoy, 2004.
- Ereño Altuna, José Luís: *La tesis de Miguel de Unamuno*, Bilbao, Ediciones Beta, 2000.
- Gabilondo, Joseba: “Históricos con casta: Masculinidad y hegemonía nacional en la España de fin de siglo”, *Género y escritura: 1850-2000*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 129-150.
- Ganivet, Ángel: *Idearium español / El porvenir de España*, Madrid, Espasa, 1990.
- Juaristi, Jon: “Las fuentes ocultas del Romanticismo vasco”, *Anuario Del Seminario De Filología Vasca* “Julio De Urquijo”, enero, 1992, pp. 341-365.
- , *La leyenda de Jaunzuría*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1980.
- , *Vicente Arana*, Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1990.
- , *El bosque originario: genealogía mítica de los pueblos europeos*. Madrid, Taurus, 2000.
- Lorenzo-Arza, Mikel: “Miguel de Unamuno (1864-1936) y Sabino Arana (1865-1903): Amor y feminidad”, *Revista Bidebarrieta: Revista de*

- Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, n.º 30, 2020, pp. 83-103.
- : “La construcción de la nación asimétrica en los libros de viaje y cuadros de costumbres regionalistas”, *Siglo Diecinueve: literatura hispánica* n.º 23, 2017, pp. 41-61
- Mainer, José Carlos: *La doma de la quimera: ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*, Madrid, Iberoamericana, 2004.
- , *Pío Baroja*, Madrid, Taurus, 2012.
- Murguía, Manuel: *Galicia*. Barcelona, Editorial de Daniel Cortezo, 1888.
- Litvak, Lily: *Latinos y anglosajones. Orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill, 1980.
- Ormond, Leonee: *The Reception of Alfred Tennyson in Europe*, Londres, Bloomsbury, 2016.
- Oñaederra, Lourdes: *La presencia de lo inglés en Pío Baroja*, Donostia, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1980.
- Pérez Galdós, Benito: *Cánovas del Castillo*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- Sala Rose, Rosa: *Diccionario de mitos y símbolos del nazismo*, Barcelona, Quaderns Crema, 2003.
- Santamaría, José María: “Vicente de Arana: un traductor decimonónico de los románticos ingleses”, *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Universidad de Oviedo, 1981 (sin paginación).
- Triviño, Consuelo: *Pompeu Gener y el Modernismo*, Madrid, Verbum, 2000.
- Unamuno, Miguel de: “Su majestad la lengua española” en *Obras completas IX*, ed. Ricardo Senabre, Madrid, Turner, 1999, pp. 481-482.
- , “Vicente Arana”, *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890.
- , *Paz en la guerra*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Wieviorka, Michel: *El antisemitismo explicado a los jóvenes*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015.